



2012: sigue la vieja murga

El mundo se acaba dentro de tres años, dicen muchos. El último, Steve Alten, y ya da igual que sean los mayas o el clima o el petróleo. ¿Cuántos siglos llevamos con el mismo engaño bobos milenarista?

POR IGNACIO MERINO

Aceptémoslo, las catástrofes nos encantan. Nos metieron el miedo en el cuerpo con el efecto 2000, que iba a desencadenar el caos y se quedó en nada, y ahora resulta que el mundo va a acabarse en diciembre de 2012. ¿Quién lo dice? Pues mucha gente que alude a un arcano presuntamente serio, un invitado de piedra –nunca mejor dicho– en el festín apocalíptico que los comerciales de Hollywood y los vendedores de humo con gorra de editor nos ofrecen entre sus dientes en envoltorios irresistibles: los mayas. Steve Alten ha vendido miles de ejemplares de *El testamento maya* y ahora vuelve a profetizar la debacle en 2012 con otro best-seller, *Al borde del infierno* (Editorial Vía Magna). Ahí no son los mayas, es el petróleo. Da igual, lo que importa es que haya apocalipsis. Y la fecha es más o menos la misma. Lo crudo vende. Y si viene adobado por el aroma de una creencia antigua, ligeramente ahumado en el altar de las profecías, mejor que mejor: que se lo pregunten a Iker Jiménez.

En 2012, la novela del encantador de serpientes Brian D'Amato, hemos topado nada menos que con la sabiduría maya. Ninguno de nosotros sabe una palabra de lo que en verdad dicen los mayas, aunque algunos esforzados recuerdan que eran excelentes astrónomos capaces de calcular los ciclos, predecir eclipses y corregir el relativismo cósmico para que el invierno no acabara empezando en verano; o sea, que bastantes años antes de Julio César ya habían inventado el año bisiesto.

Pero lo que anuncian las seis profecías mayas no es que el mundo vaya a destruirse el 21 de diciembre de 2012, sino que empieza un nuevo sol. Lo dicen porque supieron calcular los cambios solares a partir de observaciones. Según sus textos, cada 5.125 años el astro rey recibe un rayo cósmico desde el centro de la galaxia que le produce erupciones y cambios magnéticos que afectan a la polaridad de la Tierra. El último sucedió el 4 *Ahau 8 Chukum*, es decir, en el año 3113 antes de nuestra era, luego el siguiente ha de llegar en 2012. Pero como afirma Cirilo Pérez Oxlaj, sacerdote maya, embajador itinerante de los pueblos ma-